

BIENVENIDA LA SECULARIZACIÓN

Vivimos tiempos de secularización en que la Iglesia se siente atacada y observamos con ojos tristes este proceso. Sin embargo, insistir en los aspectos negativos solo nos conduciría al atrincheramiento de la ciudadela católica, para mal de la Iglesia y del mundo, porque lo propio del cristiano no es el optimismo ni el pesimismo, sino la esperanza que nos invita a creer en nosotros mismos y en el Espíritu Santo para que podamos decir que todo será mejor. En este artículo queremos presentar los aspectos positivos que tienen para la Iglesia las distintas formas de secularización.

Mensaje 65 (2016) 21-25

Las distintas secularizaciones

“Secularización” -según el Diccionario de la Real Academia Española- es hacer secular a quien era eclesástico. Descompongamos esta idea esta idea como en tres partes. Para algunos, un país se hace secular cuando sistemas como el Estado, la economía y la ciencia se emancipan de las normas e instituciones religiosas. Se trata de la *diferenciación funcional*.

Para otros, las creencias y prácticas religiosas pertenecen al ámbito inviolable de la libertad de conciencia y de la autonomía individual. Se trata de una *privatización de la fe*.

Y, en tercer lugar, hay quienes afirman que las creencias y prácticas religiosas van en caída libre. Se trata del *eclipse y la progresiva muerte de la religión*.

Europa es un claro ejemplo: cada vez menos europeos se declaran católicos, marcando una enorme distancia con las creencias y ritos de la Iglesia. Es un proceso sistemático, masivo e irreversible.

La secularización del Estado es propia de la modernidad. En el medioevo, el Estado y las Iglesias absolutistas impidieron el desarrollo de la autonomía personal. La Ilustración vino a poner fin a esto, proclamando la mayoría de edad del ser humano, libre e igual. La libertad religiosa es una consecuencia de la libertad de conciencia.

En esta nueva etapa modernista, surge el Estado laico, separado de la Iglesia, que renuncia a toda coacción física para imponer dogmas religiosos. La cultura laica nos aleja de toda manipulación de las conciencias. Basta ver lo que ocurre con el fundamentalismo islámico.